

# Recuerdos de la primera Marcha Evocativa



**Por Mario César Iturbe**

# Recuerdos de la primera Marcha Evocativa – 22 de agosto de 1957

Por Mario César Iturbe

## De cómo surgió la Marcha Evocativa

Después de las fiestas patrias del 25 de Mayo y 9 de Julio, que habían vuelto a inspirar el profundo amor a las tradiciones, nos pusimos a pensar con los miembros de la comisión directiva de la Federación Gaucha Jujeña que Jujuy le debía al país el reconocimiento de toda la gente heroica que había dejado su terruño acatando el bando de Manuel Belgrano, el llamado Éxodo.

Yo era joven pero todo lo que había escuchado, conocido y vivido, me había dado la idea de por qué no crear algo inspirador, algo que quedara en el recuerdo de muchos hombres, mujeres, jóvenes y chicos de todas las edades, para que el pueblo de Jujuy viviera una jornada que hasta ese entonces, nunca se había vivido.

Empecé de a poco, juntando uno por uno a estos amigos, con los que un día nos propusimos armar lo que sería hoy la “Marcha Evocativa”; surgían ideas, relatos, cuentos de cada uno de ellos, aportando siempre opiniones constructivas para lograr algo que llamara la atención.

No fue fácil, no... ya que muchos de ellos también estudiaban, trabajaban o realizaban alguna que otra labor, pero siempre dispuestos a seguir reuniéndonos durante día y noche para lograr lo que nos debíamos, lo que se le debía al pueblo.

Hasta ese momento, las recordaciones del Éxodo sólo eran desfiles cívico-militares en cercanías de la Casa de Gobierno, que se hacían a la mañana del 23. Diferentes actos se llevaban a cabo durante una semana de pura patria y festejos, esa Semana de Jujuy que muchos la conocieron en épocas de antes.

Realizar este hermoso acto con carretas alegóricas y centenares de personas expectantes de querer participar de semejante hazaña, no fue un trabajo de pocos días. En realidad, fueron muchos los meses de trabajo y fueron muchas las puertas que fuimos tocando para llegar a lograr lo prometido.

Recordamos que en ese entonces la Provincia era gobernada por una intervención federal. De igual modo, esos queridos hombres, con un profundo interés en lo que le comentábamos, accedieron a nuestros requerimientos y de un día para el otro, el intendente Horacio Calvo lo puso en conocimiento al interventor, coronel Aníbal Vitón, y ellos nos dieron su visto bueno.

Es de imaginar que la amistad que había formado con el entonces intendente de la capital, hizo que las cosas se realizaran con más facilidad. Agradezco en mis años haberlo conocido a mi querido amigo Horacio Calvo, ya que sin él, yo creo que nada de esto se pudiera haber realizado.

Si algo me enseñaron mis padres es a dar las gracias en cada momento, y yo creo, a mis años, que es de recordar su participación y decirle: gracias amigo Horacio.

Recuerdo que la Federación Gaucha siempre tuvo una adhesión a los diferentes actos que se realizaban en estas fechas. La participación de esta institución era activa, más que nada siempre demostraban destrezas que eran ofrecidas por los guachos del momento. Partidos de pato; juego de la sortija; concurso de caballos de silla; concurso de caballo de mejor rienda; presentación de reproductores de caballo de silla, entre otros.

Poco después de haber tenido el acompañamiento de esta gente, empezamos con el trabajo de ir armando esta hermosa unción patriótica, este reconocimiento histórico a los luchadores de aquel 1812; sentía que el pueblo de Jujuy estaba en deuda para con él mismo, y era ésta la mejor forma de repararla.

Esa fue la oportunidad de expresar un gran anhelo: realizar “una Marcha Evocativa con autenticidad histórica”.

Digo autenticidad histórica, ya que aquel 22 de agosto de 1812, vísperas del famoso Éxodo, el general Belgrano arrastró consigo al vecindario jujeño en su retirada hasta el Tucumán.

Los presentes asumimos la responsabilidad de organizar la marcha como dije antes; buscamos los elementos que comprendían la movilización y encaramos toda su realización. Tuvimos el apoyo incondicional de los referentes de las distintas agrupaciones gauchas, del intendente y hasta del interventor, Aníbal Vitón, que también tuvo una amplia participación y apoyo hacia nosotros, que en ese momento no teníamos los insumos y capital suficientes como para poder realizar algo de tanta envergadura.

Sabíamos que se nos aproximaban semanas difíciles, pero con el apoyo político, muchas de las aportaciones que habían realizado mis queridos amigos, se fueron descartando y haciendo mucho más fácil la realización de esta evocación.



Tuvimos la gran ayuda del padre Germán Mallagray, quien nos cedió el atuendo de sacerdote y la Biblia para que nuestro amigo, Hugo Wilde, pudiera personificar al canónigo Juan Ignacio Gorriti.

Mallagray, con su gran conocimiento sobre la historia del Jujuy, fue quien más colaboró a la hora de ir armando el Éxodo que queríamos memorar. No quiero olvidar lo importante que fue el repique de las campanas de la Iglesia Catedral para que la marcha tuviera la tristeza que vivió Jujuy en el momento de la dolorosa partida. Su aporte nos sirvió tanto, que siento orgullo de haber sido amigo de este hombre que tanto contribuyó en el quehacer cultural jujeño.



La Policía de la Provincia y las autoridades de la Guarnición Militar de Jujuy pusieron toda su colaboración para realizar semejante emprendimiento. El Ejército facilitó una formación, integrada por soldados, con sus mulas y los pertrechos de guerra. La participación del Ejército tenía el sentido de representar y revalorizar a los “Decididos de la Patria”, aquella agrupación de jóvenes jujeños que lucharon por la causa de la Independencia y ayudaron a Belgrano en distintos momentos de sus campañas.

Los carros, que después fueron transformados en carretas, fue lo que más nos costó conseguir. Algunos fueron donados, otros armados y prestados por algunos campesinos amigos de distintos puntos de la Provincia. Los carros donados por el Ingenio de La Mendieta fueron traídos en camiones de la Municipalidad y llevados al río Chico para hidratar los ejes y mojar las ruedas ya que estaban resacas.

Unos amigos, ambos carniceros reconocidos en ese tiempo en Jujuy, nos regalaron unos cuatro o cinco cueros, que fueron con los que forramos las carretas, al estilo de la época.

Lo que nos facilitó conseguir los bueyes fue que en ese tiempo todo el trabajo de siembra se hacía en base a la tracción de estos animales. Así colaboraron vecinos de San Antonio, Palpalá, Río Blanco y Bajo La Viña, pero debíamos acatar las condiciones de los dueños, que exigían que éstos fueran manejados por sus boyeros. Uno de los que nos proporcionó los bueyes era el señor Pereyra, que vivía por Alto La Viña; Carlos Burgos, Cacho Alfonso y el “Melero” Javier Cazón, éste último un gran amigo que hacía miel en zonas aledañas a Palpalá. (De él, hice una nota, recordando mis años como amigo).



En mis recuerdos tengo la imagen de lo que había sido toda la puesta en escena: buscar las yuntas de bueyes y armar las carretas; no era de un día para el otro ya que llevaba bastante tiempo. Todo esto lo hacíamos a la vera del río Xibi-Xibi (río Chico), ya que era el espacio destinado para armar las carretas y con sus aguas, poder mojar los cueros para que se ablanden y de ahí poder tientiarse los mismos para atarlos en los techos de las carretas que estaban realizados con cañas.

Con cueros oveja se hizo el piso para dar mayor comodidad a las mujeres que viajaban con sus hijos.

Las carretas se armaban en donde está el monumento al canónigo Gorriti donde las dejaban un tiempo, cosa de exponerlas para que la gente que iba a verlas o pasaba por ahí, pudiera notar con qué empeño se habían realizado.

También había un grupo de asociados que recorrían a caballo las playas del río Grande en busca de los “burreros” para convencerlos a unirse a la marcha. Desde Lozano hasta Los Huaicos era el lugar de acampe de los burreros que llegaban del norte con sal, pellones de ovejas y llamas para permutarlos por harina, maíz, coca y alcohol. La participación de estos hombres nos permitió reproducir con mayor fidelidad los hechos de la gesta jujeña.

## El gran día

Aquel atardecer soleado del 22 de agosto de 1957 y ya entrando la noche, siendo las ocho de la noche aproximadamente, llegaban a la punta del Parque San Martín varias carretas tiradas por sus bueyes en donde viajaban ancianos, mujeres y niños, todos vestidos a la usanza de los tiempos del Éxodo. Estaban también los gauchos y las paisanas con sus trajes tradicionales.

La vestimenta fue encomendada a cada centro gaucho y fue una reproducción exacta de lo que se iba a representar. Vimos pasar mujeres con sus mascotas y en sus aguayos cargados a las espaldas los víveres y una que otra pertenencia.

El Ejército colaboró con mulas, pertrechos de guerra y petacas de cuero y puso a disposición soldados con sus respectivas vestimentas, para poder rememorar a esos jóvenes que acompañaron al general Manuel Belgrano.

Quien representaba simbólicamente a Belgrano era Carlos del Valle y al canónigo Gorriti, Hugo Wilde; destacados personajes de la época eran ciudadanos que pertenecían a tradicionales familias jujeñas.

En terrenos del Colegio Nacional en el Parque San Martín se realizó la quema simbólica de los ranchos para poder dar más color a la pintura que se estaba creando.

Esta caravana partió desde la punta del Parque San Martín, más precisamente desde La Tablada, que era el punto de reunión de las distintas agrupaciones gauchas, la guarnición del Ejército y unas doscientas personas que acompañaban esta triste escena de partida.

Las carretas, como había dicho antes, eran conducidas por hombres ataviados a la usanza antigua. Encabezaba la marcha, la carreta insignia portando una réplica de la Bandera Nacional de la Libertad Civil, pintada por la profesora Berta Garnier sobre un paño blanco.



Partimos desde la avenida Santibáñez, doblamos en la avenida Senador Pérez hasta llegar a la calle San Martín; nos detuvimos en la Intendencia Municipal, donde nos recibió el interventor federal y su comitiva; nos saludó solemnemente y nos ofreció algo de tomar.

En esos momentos, ya veíamos cómo la gente con tanta expectativa se iba acercando y la marcha llamaba la atención de todos; claramente, era de sorprenderse, ya que la columna colmaba casi dos cuadras.

De ahí nos dirigimos hasta la plaza Belgrano, donde fue lo más emotivo. Demostrando el afecto y simpatía que tenía al pueblo de Jujuy, el interventor federal había cumplido lo tratado y la plaza estaba a oscuras para crear un ambiente más propicio.

La senda elegida para aquella ocasión se transformó en una larga pasarela de interminables aplausos y emotivos “viva” que nos transmitían los transeúntes.

Se habían colocado tachos con querosene en toda la Plaza Belgrano, sobre sus veredas, que al ser encendidos iluminaron las calles, dando el cuadro perfecto y recreando lo que fue en su momento la partida más dolorosa.

Al son de las campanas llamando al rezo del Ángelus y los aplausos de todas las personas que se habían acercado a las calles, fuimos directo hacia la Casa de Gobierno, en donde estaba el interventor de la

Provincia y sus ministros, y fue ahí donde se frenó la marcha, bajándonos para poner unas palmas florales en el Salón de la Bandera y en los bustos de Belgrano y de San Martín, realizados por los alumnos de la Escuela Industrial de Cerámica. Éstos, iban a ser inaugurados por el Jefe de Estado Mayor.

En ese momento, que puedo recordar con exactitud, el interventor Aníbal C. Vitón, pronunció unas palabras alusivas para referirse al significado del acto y sus proyecciones históricas que dejaron muy en claro el interés patriótico que tenía para Jujuy, y al finalizar, en las escaleras de la Casa de Gobierno, gritó con entusiasmo a todas las personas que se habían acercado al predio de la plaza: “¡Coronados de gloria vivamos, o juremos con gloria morir!”.

Se hacía notar en ese momento la cantidad de aplausos y emociones que colmaban la Plaza, y fue así que una vez terminado el acto en las escalinatas de la Casa de Gobierno, decidimos dar dos vueltas más y de ahí retirarnos con los ojos llenos de lágrimas hasta donde se realizaba el fogón criollo.

El fogón criollo se llevó a cabo en los patios de la Central de Policía, donde también asistieron autoridades del Gobierno e invitados especiales, quienes nos felicitaron por la memorable participación y el gran acto que se llevó a cabo en nuestro pueblo, resaltándose la capacidad que nos caracterizó como hombres que dirigimos aquella Federación Gaucha Jujeña.



## Palabras finales

Todo esto lo escribo para que la gente de Jujuy comprenda la labor que fue realizar algo que hasta hoy, 59 años después, se sigue viviendo en este querido pueblo.

Tenía 30 años cuando presidía la Federación Gaucha Jujeña, y junto con la comisión y diferentes amigos, que fui sembrando durante mucho tiempo, decidimos realizar algo que quedó marcado en la historia de esta tierra.

No quiero olvidarme de las personas que participaron en ese suceso. Nombraré a todos y cada uno de ellos, para agradecerles de por vida la ayuda incondicional que tuvo un fin tan maravilloso. Algunos ya no se encuentran hoy en día, ya que están mirando desde arriba lo que nos propusimos hace años, como mi amigo el señor Julio Carlos Burgos, Walter López Salgado, Tomasito Fascio, Enrique Alvarado, Luis Tolaba, el doctor Horacio Zamorano, Amadeo Ruiz y “Chiquito” Aguiar, entre otros. También están los que todavía frecuento diariamente en algunas reuniones de la Asociación Gaucha, mi amigo Tárraga, Simeón Moreno, Misael Soria, Hugo Wilde, Cacho Alfonso y algunos más que también pusieron su colaboración para que se siga viviendo con tanta participación la Marcha Evocativa en las calles de Jujuy.

Quiero terminar estas palabras anhelando que los centros gauchos jujeños vuelvan a hacer un esfuerzo para no perder este acontecimiento que nuestros antepasados, en pos de la libertad de la Patria, realizaron con el mayor de los esfuerzos.

A mis 89 años, doy las gracias de que la Asociación Gaucha Jujeña “Éxodo Jujeño” me siga invitando como expresidente y como exfundador de esa institución, e instar a que los jóvenes y las nuevas generaciones no pierdan las tradiciones que tanto anhelamos como jujeños.

Sepan que siempre los gauchos fueron quienes participaron en distintas epopeyas patrias y que gracias a ellos hoy podemos gritar con el corazón ¡Viva Jujuy! ¡Viva la Patria!

## Amanecer Jujeño

“Pocas horas faltan para que el pueblo jujeño viva una jornada plena de patriótica recordación que, por la variedad del programa de actos y el ánimo reinante en hombres y mujeres, resultará brillante. Más, la expectativa que barruntábamos hace algunos días va creciendo a medida que el tiempo aproxima este 23 de agosto de 1957.

El entusiasmo no sólo alcanza ya a los hijos de Jujuy. Sino que extendiéndose más allá del ámbito provincial ha contagiado a nuestros vecinos de provincia los que se aprestan a visitarnos acompañando a sus gobernantes que fueron especialmente invitados, para vivir con nosotros la etapa rememorativa de la hazaña más extraordinaria que pueblo alguno relajara por su independencia. Porque la marcha silenciosa y desgarrante del 23 de agosto de 1812 se reconfortaba únicamente en el aliciente que el Éxodo vaticina, antes de premiar con la victoria. Sí, el Éxodo fue la marcha de un pueblo predestinado al desprendimiento generoso que ofrece a las páginas que son de gloria en la historia de los pueblos.

Las instituciones de nuestro medio han prestado amplia colaboración a la comisión de Festejos para posibilitar el mayor brillo del fasto. Ahora queremos destacar en forma especial la labor cumplida por la Federación Gaucha Jujeña en torno a los actos con los cuales la ciudadanía rememorará el histórico Éxodo. Hoy, a las 20, tendrá lugar el desfile de carrozas alegóricas. El anuncio, no despierta el interés que el esfuerzo merece si no se destaca previamente el significado de la marcha.

Nuestra generación apreciará hoy a través del desfile de carrozas presentado por las huestes gauchas, una estampa vivida del sacrificio que configuraba para los jujeños emprender el éxodo de la tierra que los viera nacer, será el reflejo del pasado incierto, la incertidumbre de hombres y mujeres, alentadas por la palabra serena del Rubio General en el momento terrible de la partida, había que llevarlo todo, hasta el dolor, dejando únicamente la soledad al avance realista, las carrozas ofrecerán esta noche un cuadro desgarrador por su naturaleza y brillante por su motivo, cuando muestren en su alegoría el sacrificio del pueblo jujeño del pasado histórico.

El aplauso acompañará su marcha desde el comienzo hasta el final, pues allí estará presente la población que volcará a las calles por donde desfilarán.

Jujuy, llamada la muy Leal y Constante ciudad, vivirá hoy una etapa inolvidable. Lealtad y constancia exigen sacrificio, nuestro pueblo lo ha demostrado con su Éxodo. Demasiado ha cantado el poeta al valor de los hijos de esta tierra, para que las generaciones presentes no perennicen su vocación patriótica apoyando con refleja emotividad cuanto se ha programado en celebración del fasto.

La Federación Gaucha Jujeña merecía este comentario aparte, que dilatamos hasta hoy sólo para poder referirnos a su esfuerzo el mismo día en que el pueblo de Jujuy juzgará el arte manifiesto en la creación alegórica, que nosotros repuntamos extraordinario desde el momento mismo en que tuvimos conocimiento de la capacidad que caracteriza a los hombres que dirigen la Federación Gaucha Jujeña.

Diario Libertad, San Salvador de Jujuy, 22 de agosto de 1957.



## JUJUY APLAUDIÓ ANOCHE A LOS GAUCHOS POR EL MAGNIFICO DESFILE REALIZADO

Una crecida concurrencia que supera los cálculos más optimistas se agolpó anoche en las aceras por donde debía pasar la caravana gaucha, haciéndose más compacta frente a la casa de Gobierno. La expectativa, se vio ampliamente justificada. El espectáculo de anoche tuvo la particularidad de los grandes acontecimientos, aquellos que obligan al pueblo a reflejar en sus rostros la vivencia emotiva ante lo realmente maravilloso.

Desde la Intendencia Municipal, el Interventor Federal y su comitiva acompañaron a los gauchos hasta la casa de Gobierno, aplaudiendo el pueblo el paso del gobernante en una demostración espontanea de efecto y simpatía.

La caravana presenciaba al frente a un religioso, el que venía seguido por una carreta en la que se había depositado el cofre con los documentos históricos y más atrás la carreta portadora de la Bandera que Belgrano hiciera jurar por sus tropas dos meses antes, el 25 de mayo. Luego un desfile de carretas, transito fiel del sacrificio que el pueblo jujeño realizaba en la amarga noche de agosto cuando partían rumbo a Tucumán.

Habíamos anticipado ayer la excelente concepción alegoría lograda por la FEDERACIÓN GAUCHA, el pueblo Jujuy corroboró anoche con su aplauso el esfuerzo que ya reputáramos brillante.

Luego de desfilar frente al palco oficial, tomando por Gorriti hasta Belgrano y por esta hasta sarmiento, para luego seguir nuevamente a San Martín, una delegación de la comisión Directiva de la Federación Gaucha Jujeña acompañada por las altas autoridades del gobierno, colocó una ofrenda floral en el Salón de la Bandera.

Allí, el ministro de gobierno, doctor Gregorio Aráoz, pronunció un vibrante discurso previo al descubrimiento de los bustos de los Generales San Martín y Belgrano, ceremonias cumplidas por el comandante del Segundo Destacamento de Montaña y por el Interventor Federal, respectivamente.

### FOGÓN CRIOLLO

Finalizando el desfile, la caravana de gauchos se dirigió a los patios de la Central de Policía en donde fue levantado un fogón criollo, al que también asistieron autoridades del gobierno e invitados especiales.

Diario Libertad, San Salvador de Jujuy, 24 de agosto de 1957.



## Oda al Éxodo

Al pueblo jujeño en mensaje de honda hermandad santiagueña.

Allá van, por los pórticos del valle,  
En inmensa y ciclópea caravana,  
Un ideal de grandeza en su destino,  
Y un adiós a Jujuy en sus miradas.  
Allá van, por el tiempo de las gestas,  
Van hacia el bronce de la gloria en alas,  
Hombres, mujeres, niños, todo un pueblo,  
Todo un enjambre de héroes en marcha!

Allá van las legiones indomables,  
Tucumán es la meta señalada,  
El genio de Belgrano los conduce,  
Un amor nacional los arrebató.  
Allá van los intrépidos jujeños,  
Van a signar con sangre las jornadas,  
Pasar por el umbral de la epopeya,  
Con asombro los miran las montañas.

Atrás quedo Jujuy abandonada,  
Sin voces en sus calles solitarias,  
Con un hondo dolor de valle herido,  
Y un charango rezando en la quebrada.  
Lejos quedó Jujuy, sin una queja,  
Mordiendo entre dos ríos su nostalgia,  
Aguardando el retorno de sus hijos,  
Bajo un llanto de estrellas desoladas...

Volverán... grita el viento de la puna,  
Volverán con la gloria conquistada,  
Con las sienes orladas de laureles,  
Con el beso del triunfo en sus espadas.  
Volverán, volverán. "Los Decididos"  
A contarle a los valles sus hazañas,  
Y a sellar en Jujuy la independencia,  
En el nombre de Dios y de la Patria.

Allá van, por las huellas de la historia,  
Camino del honor y de la fama,  
Entre incendios de guerra y de alborada,  
Van por la tierra levantada en armas,

Van a enastar en chuzas de heroísmos,  
La gloriosa bandera azul y blanca,  
Aquella que el presbítero Gorriti,  
Con los óleos divinos bautizara...

Piafar de potros, silabear de aceros,  
Carretas polvorosas de distancias,  
El verbo de los grandes idealismos,  
Sacude como un trueno a las montañas.  
Épica voz conmueve a las gargantas,  
El coraje se agita en las tacuaras,  
Hasta las piedras trepidar parecen,  
Al paso de la empresa temeraria!

Y allá a orillas del río Las Piedras,  
El bautismo de fuego en la batalla,  
Y después Tucumán y luego Salta,  
La libertad de un pueblo asegurada!  
Pólvora, llamas, cobre de clarines.  
Río de sangre, entrecruzar de lanzas,  
Bajo el cielos nublados de banderas,  
Una nación que se levanta y anda!

Allá van, allá van los inmortales,  
Cruzados de las nuevas madrugadas,  
Una pasión sublime los empuja,  
En aras de la forja americana...  
Yo los veo pasar en el recuerdo,  
Tendida hacia el pasado la mirada,  
Y en loor de su gesta elevo un canto,  
Ante el plinto sagrado de la Patria!

Dalmiro Coronel Lugones  
San Salvador de Jujuy, 23 de agosto de 1960



## El autor

El doctor Mario César Iturbe nació en San Salvador de Jujuy el 27 de octubre de 1926, en el seno de una antigua familia jujeña. Hijo del doctor José Manuel Iturbe y de Carolina Traversi, su tatarabuelo -el coronel José Mariano Iturbe- fue un destacado guerrero de la Independencia que sirvió a las órdenes del general Manuel Belgrano, estuvo en el Éxodo de 1812 integrando el cuerpo de los “Decididos”, combatió en la Guerra Gaucha y fue cuatro veces gobernador de la Provincia.

La infancia de Mario transcurrió entre San Salvador de Jujuy y los campos de Las Escaleras y Zapla, donde sus abuelos José Manuel Iturbe y María Luisa Sánchez Carrillo tenían haciendas. Allí, en contacto con las cosas de la tierra, aprendió a amar intensamente las tradiciones vernáculas que cultivó toda su vida.

Realizó sus estudios primarios en la Escuela Normal y en el Colegio “Mariano Moreno” de San Salvador de Jujuy, mientras que cursó los secundarios en el Colegio San José de la ciudad de Buenos Aires y en el Colegio Nacional “Teodoro Sánchez de Bustamante”.

En el año 1952 se graduó como odontólogo en la Universidad Nacional de Córdoba, provincia donde compartió la vida de estudiante con las añoranzas del pago jujeño junto a otros jóvenes coterráneos que se convirtieron en embajadores culturales de Jujuy a través de la música y la danza. En esa provincia contrajo matrimonio con Milda Luquez, con quien tuvo cuatro hijos: Mario Sergio, Carlos Horacio, Eduardo Mariano y Ricardo Fabián.

De regreso al terruño, el nuevo profesional instaló su primer consultorio en la calle Necochea al 500 y luego se trasladó a la calle Belgrano 263, dedicándose de lleno a la actividad que desempeñó durante 38 años.





A poco de volver a Jujuy iniciaba una importante tarea en la Federación Gaucha, de la que fue fundador y presidente, cuando se organizó la primera “Marcha Evocativa” del Éxodo Jujeño que tuvo lugar el 22 de agosto de 1957. Posteriormente, estuvo entre los fundadores de la Asociación Gaucha “Éxodo Jujeño”, de la que también fue presidente.

En ese año conoció al doctor Horacio Guzmán, con quien habría de sostener una amistad personal y política de 47 años hasta el fallecimiento del líder movimientista.

Fue asesor del gobernador Guzmán, fundador del Movimiento Popular Jujeño y concejal capitalino electo en 1973.

Impulsó y gestionó la construcción de escuelas y caminos en las localidades Tiraxi, Ocloyas y Tilquiza, zonas con las que tuvo fuertes lazos políticos. Una iglesia de estos bellos parajes lleva su nombre.

Formó parte de una delegación que concurrió a la ciudad de Ushuaia, provincia de Tierra del Fuego y a la Provincia de La Rioja, representando al Movimiento Popular Jujeño.

En el año 2010 fue reconocido como “Ciudadano Ilustre” por el Concejo Deliberante de San Salvador de Jujuy.

El Círculo Odontológico de Jujuy lo designó socio honorífico por su aporte a la materialización de la sede propia de la institución.

Ha escrito numerosos artículos sobre el Jujuy de antaño en diarios locales y en la revista “Tercera Edad”, espacios en lo que dejó valiosos testimonios sobre hechos y personas de la jujeñidad, identidad que abrazó con encendida pasión.

En 2016, con la amorosa colaboración de su nieto Manuel, reunió sus recuerdos de la primera Marcha Evocativa en el presente texto.

Compartió su vida con Teresa del Carmen Posadas, con quien estuvo casado durante 30 años.

Falleció en San Salvador de Jujuy el 5 de octubre de 2017.